



HOMBRES LIBRES Y PATRIA LIBRE

ES el lema de los Infanzones de Obanos : de los Infanzones de Abarka. Con su invocación limpiaron los caminos de delincuentes, hicieron respetar la Ley y se opusieron a las demasías del poder real, que por naturaleza, tiende siempre al abuso y al arbitrio. Ordenada su disolución por el Romano Pontífice, puesto entonces al servicio de los reyes — cuyo concurso era indispensable para las Cruzadas de Palestina — los Infanzones se resistieron, amparados en la libertad civil de la tradición foral y aun fueron capaces de arrancar a los reyes de París la independencia de la Corona de Navarra, que aquellos habían unido a la francesa tras la muerte sin sucesión de la Reina Juana, esposa de Felipe el Hermoso.

Precede en siglo y medio al de los Infanzones el lema dado al viento por García V en el tañer de las campanas de Santa María la Real de Nájera el 12 de Diciembre de 1.052 : las campanas llevaban, fundido en bronce, el lema « Honor a Dios y Libertad a la Patria ». La libertad Patria a partir de Teobaldo I comenzó a ser denominada « Fueros ». Y los Fueros, al quedar incorporada la Corona de Navarra a la de Castilla en 1515, fueron enunciados como « la naturaleza antigua del reino », o lo que es lo mismo, su independencia, para dejar en claro que, lo que se incorporaba a Castilla era la Corona, no el Estado. Así, « Naturaleza antigua », o « Legezarrá », ha sido aplicada como sinónimo de « Fueros » en el curso del siglo XIX. Al terminar la centuria, Arana-Goiri lo llevó en ese mismo sentido al lema del Partido Nacionalista Vasco. Juangoikoa eta Legezarrá es, pues, la traducción actual del Honor a Dios y Libertad a la Patria de García V de Navarra.

La postrera expresión de los Fueros — el Pacto del país con la Corona para salvaguardar su libertad — es sustancialmente la misma del primer esbozo con el que aparece en la historia : el pacto que el pretor Sempronio Gracco hizo con las ciudades vasconas, apoyado en recíprocos juramentos y ratificado por el Senado romano, pacto por el cual aquellas ciudades eran reputadas libres y aliadas de Roma. Campión en el discurso de la Gamazada, dice que la tradición racial de los vascos es la de resistir, y tras la resistencia, pactar, para conservar la libertad originaria. Nosotros somos los descendientes de los vascones; que ocupaban, según Prudencio el calagurritano, ambos lados del Pirineo, entre el Ebro y el Cantábrico. Seguimos cumpliendo el mandato de la raza : Resistir.

No fué la Gamazada el único momento de visión colectiva de Navarra para seguir cumpliendo este mandato en los últimos tiempos. Dentro de este siglo se dió el Movimiento foral de 1917, en el cual, D. Francisco Martínez de una parte y D. Manuel de Aranzadi de la otra, lanzaron como lema común el de la reintegración foral, o lo que es lo mismo, la vuelta al estado de derecho anterior a la aplicación de la Ley de 25 de Octubre de 1839, lo que condujo a la firma del « Pacto Foral » que tenía por base aquello reintegración. Esta bandera fué mantenida por D. Joaquín Baleztena frente a D. Juan Victor Pradera en pugna memorable. Y cuando D. Ignacio Baleztena y D. Manuel de Irujo tomaron posesión de sus cargos de diputados forales, hicieron en el acto de juramento la protesta solemne contra la ley abolicionista de los Fueros, pidiendo su derogación, con la vuelta al estado de derecho anterior a ser promulgada.

La instauración de la República contribuyó a facilitar el divorcio entre los que sintiéndose republicanos por inclinación democrática natural reforzaban su actitud aleccionados por las enseñanzas de la historia, y los que anteponían a sus inclinaciones forales la causa mo-

nárquica. En un primer momento pudo superarse aquella diferencia en el Grupo Parlamentario Vasco-Navarro pro Estatuto. Mas ya al establecerse la República, los diputados tradicionalistas se separaron de los restantes para no votar el Artículo 1º de la Constitución que los demás votaron. Al poco tiempo los tradicionalistas fueron arrastrados a la conspiración antirepublicana que trajo la guerra civil y quedaron alejados del Estatuto, votando contra el mismo, con excepciones notorias que, por serlo, confirman la regla general. Debemos mencionar a este respecto el nombre de D. Joaquín Beunza, vilmente asesinado en el momento de ser evacuado el Fuerte de Guadalupe, que mantuvo siempre su adhesión al Estatuto, con la sola condición de que fuera denominado Vasco-navarro, y ello, decía don Joaquín, no porque los navarros no seamos vascos, sino porque Navarra ha labrado muchos siglos de historia digna de que sus hijos nó la desconozcan al firmar un Estatuto autonómico. Navarra es vasca como Austria es alemana, lo que no le impide seguir siendo Austria.

Es preciso reconocer y proclamar que la unidad vasca está impuesta por la realidad. Pertenecemos todos los vascos a la misma raza. Ostenta la sangre vasca característica diferenciales que la distinguen de la que corre por las arterias de nuestros vecinos indoeuropeos y las razas de color. El euzkera eslabón vivo que une las edades prehistóricas con la historia : Sus diferencias dialectales más acusadas en el extremo oriente roncalés y suletino del país como en el extremo occidente vizcaíno y alavés, afirman la unidad del idioma vasco, cuyo núcleo central lo integra la lengua hablada en Navarra, Laburdi y Guipuzcoa. La unidad territorial del país es patente, a caballo sobre el Pirineo; Navarra limita al oriente con Zuberoa y al occidente con Laburdi, Guipuzcoa y Alava. La diversidad de matices institucionales deja al descubierto la unidad esencial vasca en conceptos tan fundamentales como las libertades humanas, los derechos de la persona, las garantías individuales, la soberanía del país y la democracia social, que dictó la libertad de testar, con el fin de asegurar la persistencia de la familia, en favor de la cual están sentadas todas las presunciones de la ley foral, tanto en Navarra, como en Vizcaya, Alava, Laburdi y Zuberoa. Siendo el vasco el último pueblo de Europa Occidental convertido al cristianismo — no hay que olvidar que el cristianismo fué traído a nuestro país por Roma —, es hoy hondamente cristiano en su vida social; en suelo vasco tomó exteriorización y se hizo conducta la doctrina que después aplicó al mundo católico en su integridad el II Concilio Vaticano; y esta condición cristiana y social es en Navarra igual que en las restantes regiones vascas. Vivimos días en los cuales, leyes sociales y económicas imponen no pocas veces sus designios. No podemos olvidar que la ley abolicionista de los Fueros de 25 de Octubre de 1839, aplicada por igual a Navarra, Alava, Guipuzcoa y Vizcaya, junto a su fórmula falaz, afirmaba la unidad del país en momentos en que la era industrial y el maquinismo habían comenzado ya a transformar Europa. En aquel entonces Navarra sola contaba sensiblemente la misma población que Alava, Guipuzcoa y Vizcaya en conjunto. La Ley Paccionada de 1841 separó a Navarra de las tres restantes hermanas. Hoy no llega a la mitad de la población del conjunto vasco. Y las diferencias que la separan del país vasco occidental en el orden económico son aun mayores — en perjuicio de Navarra — que la demográfica. La raza, el idioma, la cultura, nuestra común religiosidad y la defensa de nuestros intereses económicos y derechos forales, imponen la unidad vasca, que, sin

desconocer nuestras peculiaridades respectivas y aun garantizándonos, nos permita afrontar juntos y confiados el pavoroso momento que se anuncia ya con la liquidación del presente régimen y concurrir a la forja de Europa.

Demócratas por convicción, por temperamento y por necesidad, formamos en los rangos de la oposición al régimen franquista, el cual es incapaz de evolucionar, está tarado por su carácter totalitario, arrastra los informes montones de muertos, ruinas y odios de la guerra civil y es obstáculo que nos impide ingresar en Europa. Contra ese régimen ominoso de arbitrio y despotismo haremos cuanto esté en nuestras manos, dispuestos a unir nuestros esfuerzos a los de todos los hombres de buena voluntad que se propongan sustituirlo por el que sea producto de la voluntad, libremente expresada, de los hombres y de los pueblos que integran el Estado. Como lo hicieron los vascones frente a los imperios romano, toledano y carolingio, como lo hizo Navarra mientras mantuvo su independencia, también nosotros sabremos luchar como demócratas, como navarros, como vascos, como hombres.

Un diario que ve su luz en nuestra capital pone en duda nuestra capacidad para la democracia. Pueden darse un régimen democrático los negros, los amarillos y los cobrizos, pero nosotros no estamos preparados aun para movernos en democracia. De unas bofetadas sueltas con motivo de la conferencia de Servan-Schreiber hace aquel diario deducciones peregrinas, ocultando que el autor de « El Desafío americano » fué a Madrid llevado por García Trevijano, del Opus Dei, al que iban dirigidas las bofetadas. Órgano dedicado a poner en catalepsia la conciencia pública de Navarra, sordo, mudo y ciego cuando las cunetas de las carreteras, los asolados de los montes y las tapias de los cementerios se llenaban con miles de cadáveres de navarros que no habían cometido

otro delito que el de pensar, ahora pretende hacer juegos malabares, alternando editoriales y pseudónimos. Tal vez sea oportuno recordarle que el régimen actual está llamado a extinguirse en plazo más o menos próximo; y que en el momento que el régimen termine de oprimir al país, los dueños de la calle serán los hombres y mujeres de su ciudadanía: seremos nosotros. El mismo diario contesta a las artes de chipirón de su director, con la pluma del tafallés que recuerda varias anécdotas que ponen de manifiesto la preparación del pueblo para la democracia y denuncia a quienes pretenden juzgar por lo que ocurre en « otras tierras » lo que es Navarra y lo que son los navarros en el ejercicio de sus derechos y facultades.

Somos los descendientes de los vascones de la antigüedad, navarros desde el siglo XIII, vascos de raza, sangre, nación, apellido y espíritu. Educados en tradición democrática y cristiana, aspiramos a rescatar nuestra « naturaleza antigua », nuestro « Lege Zarra », nuestros « Fueros » en hermandad con las restantes regiones, vascas. No vamos impulsados por odio ni rencor, ni animamos espíritu de venganza o de revancha. Queremos una Patria de todos, al cuidado de todos confiada. Nuestra democracia social nos impulsa hacia una renovación de las estructuras económicas que permita un reparto de la riqueza más ajustada a las exigencias humanas y la igualdad fundamental de todos los hombres. Europeos de primera hora, hacemos votos por el progreso de la Comunidad Europea y la constitución de los Estados Unidos del Continente, como base necesaria para llegar un día a la Confederación Mundial. No perdemos de vista lo que fuimos, lo que somos y a lo que aspiramos, en un régimen de solidaridad humana, de democracia social y de paz.

Vasconia'tik Naparru'ra, Naparru'tik Euzkadi'ra.

ABERRI EGUNA

Por Xavier ERRIBERRI.

Un nuevo Aberri Eguna es un nuevo robustecimiento de nuestra esperanza. Un soplo de oxígeno sobre nuestro pueblo. El Aberri Eguna es, para nosotros, algo vital, una parte de nuestro ser mismo.

Pero escribo estas notas para el indiferente y no digo para el hostil porque, bajo el común sufrimiento de la falta de libertades de treinta años de régimen, solamente son hostiles los que forman la insignificante minoría que constituye el aparato opresor o enchufista de la dictadura. Los demás no. Y esa es la primera lección que se deduce del Aberri Eguna.

Hoy encontramos mucha más comprensión para el problema vasco. Y es un buen principio para el diálogo futuro.

Treinta años de poder absoluto. Un Gobierno vencido contra el que se han vertido las más odiosas calumnias. Treinta años de lavado de cerebro, de educación fascista a todos los niveles, de látigo y mordaza, de insidiosa propaganda en prensa, radio o televisión, y basta una orden de los vencidos para que el pueblo actúe en medio del peligro y la brutalidad (eso es lo importante) celebrando la fiesta del renacer vasco.

Y el poder estatal tiene que recurrir a todos los medios a su alcance para tratar de restañar la manifestación masiva, tomando militarmente la ciudad, movilizándolo las fuerzas de tierra, mar y aire en un alarde que ha hecho reír a todo el mundo menos a « ellos », a quienes no ha sonrojado porque tienen la piel bien curtida.

¿ No habrá envidiado el aparato opresor esa autoridad moral de los que tienen que callarse a fuerza de golpes ? Esa es la diferencia entre una autoridad basada en la voluntad popular y el poder de hecho apoyado en los fusiles de un ejército siempre presto a invadir la geografía de Cádiz a Irún, un ejército que ha recogido fuera solo derrotas y cuyas mejores victorias son las matanzas de Bilbao, de Teruel o del Ebro.

Y hay algo más que no quiero calificar porque hay cosas que llevan su adjetivo a cuestas.

En la nota de Oltra Moltó, Gobernador de Guipuzcoa, quien ha dicho que todo el aparato represivo era « para defender los Derechos del Hombre », con mayúscula y todo. Es decir, el negar el derecho de expresión y de reunión para la que siempre ha sido una fiesta pacífica, es la defensa de los derechos humanos, según el franquismo. No es extraño que, con tan despampanante teoría, no pueda entrar en el consorcio de los pueblos civilizados. Y mientras La Vanguardia de Barcelona, por ejemplo, reconocía el gran aparato militar empleado para yugular el Aberri Eguna, el Gobernador se felicita de que el pueblo no quisiera tomar parte en el mismo, apelando como testigo al pueblo donostiarra. Esa falta a la verdad tan descarada, ese cinismo desconocido hasta el advenimiento del mentor de Franco, Hitler, es la mejor propaganda del Aberri Eguna. Esos son y así son los que detentan el poder.

Y, por fin, el Rdo. Sr. Obispo de San Sebastián dió una pastoral « condenando la violencia venga de donde venga »..

Creo, con todo respeto para su autoridad, pero también para la verdad, que el Sr. Obispo sabrá que el Aberri Eguna ha sido siempre una fiesta pacífica, ejercitando un derecho natural, y que toda violencia ha venido siempre del aparato policial. Así como que existen unos derechos naturales, concedidos por Dios y racionados y aun negados por algunos Prelados en el paso de la historia, y que la verdadera violencia está en aquellos, quizás amigos del mismo Sr. Obispo, que impiden por la fuerza llevarlos a la vida. ¡ Qué rasgo tan magnífico y tan esperado por el pueblo sería el de un Obispo que, paternalmente, se alzara en defensa de la justicia y el derecho fundamental de los hombres, cuya guarda y defensa se le ha encomentado ! Y que nadie nos quiera hacer creer que la violencia estaba en los mártires de las catacumbas y no en Nerón.

No es el camino de la violencia

El régimen franquista se desintegra. Anquilosado, caído, con las amarras en el año 36, no ha sabido plantearse y solucionar los problemas que una sociedad en evolución exige del Estado. Las nuevas generaciones que no conocieron la guerra, y para las que ésta resulta ya un simple hecho histórico trasnochado, elevan su protesta con ademanes ásperos que nada buena presagian para el equipo gobernante.

A la rebeldía universitaria sigue la insurrección de los trabajadores. A la protesta de los nuevos curas y de las clases intelectuales, sigue la inquietud toda de los estamentos sociales. La grave crisis de la economía, por otra parte, nos hace prever que el fin del cesarismo político está tocando a su fin.

¿ Soluciones ? ¿ Apertura ? ¿ Diálogo ? Nada en absoluto. La respuesta nos la acaba de dar Carrero Blanco : « Que nadie abrigue la más mínima esperanza de alterar nuestro sistema institucional ». Para garantizar el « orden » « en último extremo quedan las fuerzas armadas ».

He aquí la respuesta clara y agresiva de un régimen repudiado por el pueblo. Su esperanza, la única, son las fuerzas armadas. Pero nosotros vamos a replicar al señor Carrero con una frase de Napoleón, muy elocuente, y que podemos aplicarla a este caso. Decía así el gran corso : « Todavía no ha nacido el hombre que pueda sentarse sobre la punta de las bayonetas ».

Frase elocuente, y pobre recurso el de las bayonetas para un Gobierno que aspira a regir los destinos de una comunidad social. Si no posee otros argumentos, si no aplica otras soluciones a los problemas que se le plantean, indiscutiblemente que está avocando a todo un pueblo a la subversión y la rebeldía.

Si en el terreno de los derechos sociales y sindicales, hace oídos de mercader, no es menor su ceguera en cuanto al reconocimiento de los derechos humanos.

¡ Libertad ! gritan los universitarios. ¡ Libertad ! reclaman los trabajadores. ¡ Libertad ! exigen las minorías étnicas subyugadas.

Y esto no es fanatismo, señores gobernantes. Mucho menos es comunismo.

Nosotros traducimos la palabra libertad por democracia. Y sobre esta base estamos dispuestos al diálogo con un sentido de comprensión y responsabilidad.

Nuestras exigencias no van más allá de las que goza todo pueblo civilizado y que ha hecho suya la carta de las Naciones Unidas, sobre los Derechos Humanos. Exigimos un Gobierno responsable que tome por base la Declaración de los Derechos Humanos, no firmándolos como ha hecho el actual para hacer luego escarnio de ellos. Porque nosotros preguntamos si estos se han tenido en cuenta en las comisarias de policía, en los despachos de los comisarios de las brigadas político-sociales, en los calabozos de los gobiernos civiles, donde tantos y tantos patriotas vascos y tantos otros hombres que, por el solo hecho de reclamar una libertad inalienable, han sido bárbaramente golpeados y torturados.

No es este el camino, señores gobernantes, para encontrar un equilibrio político basado en la justicia, la razón y el derecho de todos los ciudadanos a participar en el bien común.

Los problemas existen aunque el régimen dictatorial de Franco se empeñe en ignorarlos o pretenda yugularlos con la violencia.

El problema de las nacionalidades peninsulares, el malestar social, la subversión estudiantil, la crisis económica, no se resuelven con camionetas de guardias, con palos, con golpes y detenciones. Esto no conduce más que al endurecimiento de una oposición que, quiéralo o no el Gobierno, cada día es más fuerte y mejor organizada.

Repetimos, el camino no es la violencia y conste que nosotros tampoco la deseamos. Pero si el Gobierno no quiere escuchar y las puertas del diálogo se nos cierran, preguntamos : ¿ qué salida nos queda ?

Nosotros aceptaríamos el diálogo sobre esta base : Autodeterminación para el pueblo vasco y para todas las minorías étnicas que la deseen.

Libertad de asociación y de prensa. Sindicatos libres y horizontales.

Resumiendo, libertad para las regiones, Democracia en el orden político, socialización en el orden económico.

Si estos puntos fundamentales no se tienen en cuenta, si no hay diálogo, ni apertura, ni evolución, solamente nos queda un camino a los hombres de la oposición : la subversión y la rebeldía, es decir, el de la violencia y, conste, que no es éste el camino que deseamos. Lamentaríamos vernos obligados a seguirlo.

SASKI NASKI

LA IKURRIÑA ONDEA EN PAMPLONA

El día 10 de Abril, en lo alto de una de las torres de la parroquia de San Miguel, en Pamplona, ondeó durante toda la mañana una gran bandera vasca. Hasta las dos y media de la tarde no pudieron retirarla los bomberos.

En una magnífica operación de riesgo y valentía, Euzko Gaztedi colocó la enseña de la Patria a muy pocos metros del Gobierno Civil, inundando sus alrededores de propaganda invitando a todos los patriotas a acudir a Donostia para la celebración del Aberri Eguna.

Nos imaginamos cual sería la rabia de la policía, que recibía esta respuesta a los registros efectuados el día anterior en diversas sociedades montañeras de Iruña, en busca de propaganda clandestina, sin resultado alguno. ¡ Aurrera Euzko Gaztedi !

PALABRAS DEL GOBERNADOR CIVIL DE NAVARRA

Con motivo de celebrarse el treinta y un aniversario del Decreto de la Unificación, tuvo lugar en la Casa Sindical de esta ciudad, un acto que estuvo presidido por el Gobernador Queipo de Llano.

En primer lugar, el « consejero » del Movimiento, José María Pérez Salazar, con su ridícula prosopopeya, pronunció « la lección del día » sobre la transcendencia del Decreto del General Franco para la unificación de los españoles. Una vez más, Pérez Salazar volvió a hacer el payaso, cosa que no le afecta porque está muy acostumbrado.

Seguidamente el Poncio Queipo de Llano pronunció un discurso señalando « los peligros existentes provocados por pequeñas minorías, entre estas el separatismo, que hay que vigilar y hacer que sus propósitos de perturbar la vida ciudadana no prosperen, para lo que es preciso que se estrechen como a codo los buenos españoles como lo hicieron el 18 de Julio ».

Sr. Gobernador : el disco está muy gastado y nadie le hace caso. Aunque le duela, cada día es más fuerte el nacionalismo vasco. Navarra está despertando y cada día son más los navarros que hacen suya esa bandera que le quita el sueño.

No pasará mucho tiempo sin que esa bandera que ustedes llaman « separatista » ondee desde las cumbres del Pirineo hasta las orillas del Ebro. Y en todos los labios un solo grito ¡ ¡ GORA EUZKADI AZKATUTA ! !

MONTEJURRA

Acaba de celebrarse una nueva edición de la carlistada en la « Montaña Santa ». Entrecorrimos el apelativo de propósito. Porque para nosotros, que no presumimos de católicos ni osamos aprovecharnos de esta condición para propagandas ni fines políticos humanos, no hay otras montañas santas que las de origen bíblico.

Los carlistas, que andan esta temporada a la greña, como siempre, por supuesto, han rendido homenaje de pleitesía a un rey francés y a una reina holandesa. ¡ Allá ellos ! Pero es muy digno de notar que, entre las figuras idearias últimamente abiertas en el seno de su partido, haya una numerosa facción que piensa, incluso, en prescindir en su neo-programa democratizante, de la egregia figura del rey para sustituirlo — ¡ quién lo diría ! — por un vulgar Presidente con tintes republicanoide. Consecuencia lógica de un ideario sin matices concretos y de un programa que sólo tiene de ello el nombre.

Aseguran las Agencias informativas, que desfilaron nutridos grupos de requetés al son marcial de trompetas y al redoble de tambores. No nos extraña lo más mínimo. Nos parece, por el contrario, muy natural. Certificamos que en esto los carlistas, sin duda, continúan fieles al espíritu de la militarada de 1936. Y al de siempre, por supuesto. De la entraña misma del carlismo, de su esencia peculiar, como condición sine qua non, es el culto al fusil y a la bayoneta, a la granada de mano y al pistolón. Merece la pena tener en cuenta que, mientras el Papa ora y pide al mundo la paz, los requetés desfilan en tono bélico y beligerante. Se hace realidad, una vez más, aquel viejo adagio : « si quieres la paz, prepara la guerra ». Nosotros disintimos de él. Y proclamamos que si queremos ofrecer al mundo la paz, hemos de preparar la propia paz, aunque parezca paradoja. Y la paz no se prepara con desfiles desafiantes, sino con el trabajo, el respeto a la libertad y el amor.

Normas para los resistentes vascos

El trabajo de la Resistencia no es para aquellos que quieran lucirse, presumir o medrar, es un trabajo anónimo, obscuro. Para lograr la eficacia debida en este trabajo callado, hay que « jugar a conspiradores », no vale decir que aquí todos nos conocemos y todos sabemos quienes somos.

He aquí algunas normas que debes seguir sin discusión :

Ante todo, tienes que tener disciplina, discreción y vigilancia.

Tu trabajo en y para la Resistencia no lo debe saber mas que el patriota situado en la escala inmediata superior a la tuya en la Organización. Ni a tu más íntimo amigo, ni a tu hermano, debes confiar lo que sepas ni lo que haces.

No trates de averiguar, ni aun para presumir de que estás enterado, lo que no te importa o lo que no debes saber. Si nada sabes ni a nadie conoces, nada podrás declarar en perjuicio de los demás, si llegara el caso.

No te vanaglories delante de nadie de tus trabajos en la Resistencia Vasca. El trabajo de la Resistencia es una labor callada, oscura, para satisfacción propia y en beneficio de Euzkadi, no para deslumbrar o presumir ante los demás. Una indiscreción tuya, por pequeña que te parezca, puede comprometerte a ti, a toda la Resistencia y a la Patria. El que no se te digan muchas cosas no quiere decir que exista desconfianza hacia ti sino la natural reserva para la seguridad de todos. Dado el caso de que la policía descubra algo, nadie puede sospechar de ti ya que tú nada sabes y, por tanto, nada has podido decir, lo que tiene que constituir para ti una satisfacción y tranquilidad personal. Los indiscretos y los habladores no tienen cabida en nuestra filas porque causan más perjuicios que nuestros mismos enemigos. ¡ Apártate de ellos por muy patriotas que digan ser !

Cumple todas las órdenes que se te den por la persona encargada de ello, por muy extrañas que te parezcan; piensa que los que han preparado tu actuación han estudiado bien todos los puntos por insignificantes que sean y han puesto su confianza en ti. De ti y de tu actuación, tal como la han previsto, depende el éxito de la misma, tu libertad y la de todos tus compañeros.

Cuando establezcas contactos con personas que actúan en la Resistencia Vasca en otros lugares y que te son presentadas por la persona encargada de darte las órdenes, en ningún momento les debes dar tu nombre verdadero ni preguntarles a ellos el suyo.

No trates de averiguar, sin motivo muy justificado, si un amigo tuyo u otra persona cualquiera, actúa en la Resistencia.

No te confíes ni a los que estés seguro que trabajan en la Resistencia, solamente a la persona de la que recibes las órdenes.

No prestes atención ni hables nada relacionado con la Resistencia con personas que se presenten a ti de parte de un amigo, a no ser que tengas la seguridad de que, efectivamente, te los ha enviado este amigo y, aun en ese caso, tienes que ser prudente y no decir nada que pueda comprometerte a ti o a otra persona. No le contestes con cosas concretas y antes de presentarle a otros compañeros tuyos, consulta con tu jefe inmediato superior.

Actúa en todo momento, durante todo el día y todos los días, con arreglo a tu conciencia de resistente vasco, democrata y hombre libre.

No tengas ninguna dirección de tus colaboradores ni sobre ti ni en tu casa.

Revisa con frecuencia los papeles que tengas en casa y no guardes ninguno que pueda comprometerte.

No apuntes nunca una entrevista o reunión claramente. Siempre que te sea posible, no guardes ningún papel escrito con órdenes o datos, apréndetelo de memoria y destruyelo.

Cuando acudas a una entrevista o reunión, estate vigilante y mira si hay algo sospechoso en los alrededores; si así fuese, márchate sin acudir a la reunión y, si te es posible, adviérteles a tus compañeros por otros medios, evitando todos los peligros.

Ten mucho cuidado con los que salen o dicen salir de las cárceles, no todos son de confianza por el mero hecho de haber estado encarcelados. La misma norma debes de seguir con los del exilio.

Si ves algo sospechoso en los alrededores de tu casa, no dudes un segundo, márchante y no entres hasta que no tengas la seguridad de que no corres ningún peligro.

En la organización y actuación del trabajo clandestino, nada se debe dejar al azar, hay que atar bien todos los cabos. Nada de improvisaciones mas que en casos muy extremos. Prepara todos y cada uno de los puntos con sumo cuidado por muy fácil que te parezca el trabajo que debes realizar. De lo contrario, luego vienen las lamentaciones irremediables.

A los métodos refinados de represión, hay que contestar con una vigilancia, discreción, organización y disciplina, mayores todavía.

Actuar más que nunca, pero evitando las imprudencias que han conducido a tantos de nuestros compañeros a las cárceles y a tantos héroes a la muerte. Los hombres que componen la policía no son superhombres ni adivinan las cosas, pero tienen a su servicio a los indiscretos y a los traidores.

Estas son algunas de las normas que tienes que tener siempre presentes, a las que puedes añadir todas aquellas que tu buen criterio te dicte.

Estos consejos se dirigen a los grupos de la Resistencia Vasca pero son también para todos los patriotas sin excepción. Toda vigilancia es poca.

Vasco, enrólate en la Resistencia, cualquiera que sea tu edad y tu condición social, pues para todos hay cabida en la misma, bien para trabajos activos, para trabajos intelectuales o bien, sencillamente, para dar dinero. Los trabajos de la Resistencia no se hacen gratis sino que cuestan mucho dinero. Si por tu edad o por tu situación no puedes actuar activamente, da lo que puedas. A todos, sin excepción, se les tendrá en cuenta el día de mañana y se les pedirá cuentas de lo que han hecho o de lo que han dejado de hacer. Abstención igual a traición, no lo olvides, Euzkadi te necesita.

Patriota, enrólate en la Resistencia. La liberación de Euzkadi es cosa cierta.

¡ Patriotas que trabajais en la Resistencia ! Conservad en el corazón la llama del fuego sagrado, pero actuad con la cabeza fría, con discreción, método, disciplina y vigilancia.

1º DE MAYO

Pese a todo el aparato represivo gubernamental, la jornada del 1º de Mayo se celebró en Euzadi y en toda la península con evidente demostración de vitalidad y fuerza. Los medios de difusión estatales — incluida la prensa diaria — se han esforzado, como es costumbre, en hacernos creer el cuento de que el día transcurrió normalmente, salvo algunas insignificantes excepciones.

La verdad, sin embargo, es muy otra. Los obreros tienen conciencia de su dignidad, de su poder y de sus derechos y, una vez más, han estado presentes en la vida pública para hacer patente su personalidad colectiva ante quienes tratan de taparles la boca y atar sus brazos.

Nosotros, como en toda ocasión, estamos con ellos. Y más que nunca en esta hora histórica, tan trascendental para el porvenir común. Sus ideales son los nuestros y, unidos en fuerte y fraternal abrazo, junto a ellos queremos caminar hacia un futuro próximo mejor.

En Iruña se concentró, en la Plaza del Castillo, un fuerte contingente de obreros y simpatizantes. Pese, como antes decimos, al despliegue de fuerzas y a las medidas de aislamiento de aquel céntrico lugar. A la una de la tarde se encontraban allí unos cuantos miles de personas en actitud pacífica, pero concluyente.

Hubo, al final, algunas carreras motivadas por algunos gritos de ¡ libertad ! que se escucharon. Tremenda paradoja en un régimen que pregona a todas horas su « democracia funcional » y persigue con sañuda insistencia a quienes desean llevar a la práctica uno de los postulados más fundamentales de la auténtica democracia. El pez muere por la boca. Y no son precisos más comentarios para aplicar la sentencia a la situación en que nos encontramos.